

13

ACTITUDES FUNDAMENTALES DE JESÚS



Lectura inicial

Jn 8,1-11

Jesús muestra su misericordia perdonando a una mujer adúltera, y a la vez desenmascara a quienes la pretenden juzgar farisaicamente.

Objetivo del tema

- Darnos cuenta de que Jesús se revela también a través de sus actitudes.
- Descubrir algunas de ellas y hacerlas nuestras, de tal forma que se reflejen en nuestra existencia.

Es necesario subrayar desde el principio la imposibilidad que tenemos de agotar todas las facetas de la persona de Jesús. Conscientes de esta limitación, queremos, sin embargo, presentar algunas de las actitudes fundamentales de Jesús.

1. JESÚS ANTE SU PADRE DIOS

- Jesús nos presenta a Dios como alguien cercano y familiar a quien podemos, con confianza, llamar “Padre nuestro”.

- La relación con su Padre es de unidad, obediencia filial, e íntima comunicación a través de la oración.

1. Concepción judía

Para entender la revelación de Jesús es necesario recordar algunos puntos de la concepción judía sobre Dios. A Dios se le reconoce como el Señor de la historia y de la creación (Is 43,1; 44,2), de él no se deben hacer imágenes (Éx 20,4-5). Para expresar la elección y la alianza que Dios hace con su pueblo se recurrió a la relación esposo-esposa (Os 1-3) o a la relación padre-hijo (Os 11; Éx 4,22; Dt 32,6; 2 Sm 7,14) o a la misma relación madre-niño, como lo expresa el Señor:

¿Acaso una madre puede olvidar al niño que está amamantando, o no tener compasión del hijo de sus entrañas? Aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré (Is 49,15).

Sin embargo, la denominación “Abbá” (“papá”), utilizada por Jesús (Mc 14,36; cf. Rom 8,15; Gál 4,6), no es empleada ni por el AT ni por el judaísmo posterior. Es más, en el judaísmo se evita pronunciar el nombre propio de Dios y se utilizan sinónimos, como por ejemplo, “Señor”, “cielo” (cf. Lc 15,21; Mt 4,17).

2. Revelación de Jesús

Jesús nos viene a mostrar que Dios es nuestro Padre (Mt 6,9; Lc 11,2) a quien nosotros podemos acudir con gran confianza (Mt 7,7-11; Lc 11,9-13). Con esto revela plenamente la misericordia y ternura de Dios hacia todos (Lc 15,11-32).

Jesús lo llama “mi Padre” (Mt 7,21; 10,32; 11,27; Mc 14,36; Lc 2,49; Jn 6,32.40; 14,23; 15,1). El Padre nos presenta a Jesús como “mi Hijo” (Mc 1,11; 9,7). Jesús habla también del “Padre de ustedes” (Mt 5,16; 6,14-15; Mc 11,25; Jn 20,17). Por eso, nosotros somos hijos de Dios (Jn 1,12; Rom 8,15-30; Gál 4,6; 1 Jn 3,1), que recibimos el Espíritu que nos hace clamar: Abbá, papá. De allí que Pablo llegue a afirmar de todos los cristianos:

Recibieron el espíritu de hijos adoptivos gracias al cual llamamos a Dios: «¡Abbá, Padre!» (Rom 8,15; cf. Gál 4,6).

3. Relación entre Jesús y su Padre

Jesús y su Padre son una unidad

Jesús reconoce que él y su Padre forman una unidad:

El Padre y yo somos uno (Jn 10,30; cf. 17,21).

De tal manera que quien conoce a Jesús conoce al Padre (8,19). Su Padre está con él (16,32), y él es el Hijo que nos puede revelar los secretos del Padre (1,18; 6,46; 7,29; cf. Mt 11,25-27).

Jesús es consciente de que su Padre lo ha enviado

Jesús es plenamente consciente de que su Padre lo ha enviado (Jn 5,36; 6,38-39.44). Por eso, su alimento es cumplir su voluntad (4,34; 6,38-40), de manera que al final de su vida puede decir en la última cena:

Yo te he glorificado aquí en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste (Jn 17,4).

Y ya en la cruz exclamará:

¡Todo se ha cumplido! (Jn 19,30).

La vida de Jesús se realiza en un clima de *oración*

Toda la vida de Jesús se realiza en un clima de *oración*:

- su vida pública comienza con una oración en el bautismo (Lc 3,21);
- en repetidas ocasiones se retira a orar (5,16; 6,12; 9,18.),
- o se dirige públicamente a su Padre Dios (10,21-22; Jn 11,41-42; 17).

También la vida de Jesús termina con una oración, expresada diversamente como oración de angustia (Mt 27,46; Mc 15,34) o de esperanza (Lc 23,46), pero en definitiva como relación explícita al Padre. En la oración del huerto resuena el “*Abbá*” (papá), la palabra con que Jesús se dirigía a Dios con inusitada confianza:

¡Abbá, Padre, tú lo puedes todo! Aparta de mí esta copa, pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú (Mc 14,36).

2. JESÚS ANTE LA LEY

- Jesús se muestra libre ante las prescripciones de la ley. Como nuevo Moisés nos enseña que la ley está al servicio del hombre y nos presenta el camino de la perfección cristiana en el amor, plenitud de la ley.

1. Concepción judía

Es de todos conocido el valor tan grande que tenía la ley para los judíos. Constituía prácticamente el centro de atención del pueblo; en torno a ella giraba toda la vida de los judíos. Tanta importancia le dieron que algunos grupos llegaron a exagerar su contenido haciendo de ella un duro capataz que regulaba hasta los más pequeños actos de la vida (cf. Mc 7,1-23; Mt 23,16-25).

2. Revelación de Jesús

Ante esta realidad Jesús se opone totalmente: quebranta el ayuno (Mc 2,18); descuida las purificaciones legales (Mc 7,21-23); viola el sábado (Mc 2,23-28); en repetidas ocasiones hace curaciones en sábado (Mc 3,1-6; Lc 13,10-17; 14,1-6; Jn 5,1-18; 7,21-24; 9,14). Haciendo esto coloca al hombre, en su relación de caridad y solidaridad, como punto de referencia:

El sábado se hizo para el hombre, no el hombre para el sábado (Mc 2,27).

3. Superación de la ley

Jesús, pues, libera al hombre de la ley, y le hace ver que esta solo tiene su sentido en el auténtico amor a Dios y al prójimo (Mc 12,29-31). Por eso Jesús, como el nuevo Moisés, supera y lleva a plenitud la ley:

No piensen que he venido a abolir la Ley o los Profetas. No he venido a abolirlos, sino a llevarlos a plenitud (Mt 5,17; cf. 5,18-47).

Y con esto nos muestra así una meta superior: ser perfectos como el Padre (Mt 5,48). Ya no se trata de la ley por la ley; se trata ahora de lograr la perfección a través del amor (Mt 7,12). Esta meta se alcanzará en la medida en que el hombre se adhiera no a la ley, sino a Jesús, nuevo y definitivo centro de referencia.

3. JESÚS ANTE EL TEMPLO

- Jesús, con sus palabras y acciones, purifica el uso inadecuado que los judíos daban al templo de Jerusalén, anuncia su destrucción y nos presenta su

persona como el nuevo lugar de encuentro del ser humano con Dios, sustituyendo el culto material por un culto en espíritu y en verdad.

1. Concepción judía

El templo constituía para el judío el lugar de encuentro con Dios (1 Re 8). Era el centro religioso-cultural del pueblo. Además, debido a las peregrinaciones a Jerusalén que todos los judíos tenían que realizar año tras año (cf. Éx 23,17; Dt 12,2-12; 14,23; 16,5-6.11), significaba una fuerte suma de ingresos económicos para los sacerdotes.

2. Jesús anuncia la destrucción

Jesús no solo expulsa a los mercaderes del templo, la casa de su Padre (Jn 2,13-17), expresando con esta acción la necesidad de purificarlo, sino que también anuncia su destrucción (Mt 24,2) y su reedificación en tres días (Mt 26,61; Jn 2,19-22), declarándose él superior al templo (Mt 12,6).

4. JESÚS ANTE LOS PODEROSOS

- Jesús, ante los poderosos, se muestra plenamente libre y crítico:
 - Cuestiona la riqueza como valor absoluto.
 - Desacraliza el poder político.

Jesús, sabiendo que su misión salvífica no la llevaría a cabo únicamente anunciando con palabras tranquilas la Buena Nueva del Reino, se nos manifiesta también en una actitud valiente y a la vez libre, denunciando el mal que descubre en la sociedad de su tiempo.

1. Jesús ante el poder económico

Ante el poder económico representado por los ricos, Jesús declara la malaventuranza de su situación (Lc 6,24), haciendo ver que el dinero, como valor absoluto, se opone a Dios (Lc 16,13; Mt 6,24). Por eso afirma solemnemente:

¡Qué difícil es que entren al Reino de Dios los que tienen riquezas! (Lc 18,24).

Esto es así ya que las riquezas nos impiden darnos cuenta de que somos peregrinos y lanzar nuestra mirada a la vida eterna (Lc 12,16-21), nos estorban para ver al prójimo necesitado (Lc 16,19-31) y se

3. Nuevo templo y nuevo culto

Con estas actitudes nos muestra Jesús que su persona, una vez que ha resucitado de entre los muertos, es el lugar de encuentro entre el hombre y Dios. Sustituye el culto material, que se realizaba en el templo, por un culto en espíritu y verdad:

Llega la hora, y ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Estos son los adoradores que el Padre desea. Dios es espíritu, y por eso sus adoradores deberán adorarlo en espíritu y en verdad (Jn 4,23-24).

Jesús nos hace ver que el único culto agradable a Dios es unirnos a su entrega radical mediante el culto de la vida diaria, del amor y de la justicia (Mt 12,7), de la reconciliación fraterna (Mt 5,23-24).

convierten en fuente de injusticias (Lc 16,9; 19,8). De allí que también exija a sus discípulos la renuncia a sus bienes (Lc 12,33; 14,33), para poder realizar el proyecto de compartir (Lc 12,33; 19,8).

2. Jesús ante el poder político

Ante el poder político Jesús se muestra totalmente libre y crítico. Por eso llama a Herodes “zorro” (Lc 13,32), y advierte a sus discípulos de su levadura (Mc 8,15), y ya en el proceso de su muerte calla ante la curiosidad morbosa de Herodes (Lc 23,9).

Jesús también desacraliza el poder y el estado, haciendo ver que lo que el estado propone no es necesariamente avalado por Dios. A Dios le pertenece toda la vida, al César solo el tributo que ellos quieren darle:

¡Devuelvan al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios! (Mt 22,21; cf. vv.15-22).

Ante Pilato, Jesús se muestra indiferente, libre y crítico de su situación (Jn 19,8-11).

3. Jesús ante el poder ideológico-religioso

Ante el poder ideológico-religioso representado por los escribas, fariseos, saduceos y sumos sacerdotes, Jesús se muestra valiente para denunciar su legalismo,

hipocresía, ambición y opresión que ejercen sobre el pueblo:

Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés: ¡ustedes hagan y obedezcan todo lo que ellos dicen, pero no actúen conforme a sus obras! (Mt 23,2-3; cf. Lc 11,37-54).

5. JESÚS ANTE LOS MARGINADOS

■ Jesús, con sus palabras y acciones, muestra una predilección especial por los marginados y pecadores. Con ellos se muestra cercano, compasivo y

misericordioso, invitándonos a nosotros a ser solidarios ante sus necesidades.

1. Jesús marginado

Jesús nace (Lc 2,1-7), vive (Lc 9,58) y muere (Mt 27,39-50; cf. Gál 3,13; Rom 8,3; 2 Cor 5,21; Col 2,14) como marginado.

Durante su vida lo tildan de comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores (Mt 11,19), perturbado mental (Mc 3; 21), sedicioso (Lc 23,2; Mt 27,63) contado entre los delincuentes (Lc 22,37).

2. Opción por los marginados

Jesús hace de su opción por los marginados su línea fundamental: son ellos los destinatarios de su misión (Lc 4,17-19). Su predicación a los pobres es señal de que él es el Mesías (Mt 11,4-6). Por eso, ellos son los bienaventurados (Lc 6,20-23) ya que viene el Rey

que implantará la justicia y transformará la realidad de opresión y marginación en que viven (cf. Lc 1,52-53; 4,16-22). Convive con todos ellos: prostitutas, samaritanos, leprosos, pobres, niños, viudas, ignorantes, enfermos, etc.

En sus parábolas de misericordia (Lc 15) resalta su interés y su bondad hacia el pecador, lo mismo en las actitudes concretas que tuvo hacia ellos (Lc 7,36-50; Jn 8,1-11).

Su identificación con los marginados es tan plena, que en base a nuestra solidaridad con ellos seremos juzgados:

Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron (Mt 25,40; cf. vv. 31-46).

Los rostros sufrientes

“Entre ellos, están las comunidades indígenas y afroamericanas; ... mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad; ... muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto; ... quienes dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctimas de enfermedades graves ... que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social; ... los secuestrados y los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana; ... los ancianos, que se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles; ... los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna... Los excluidos no son solamente ‘explotados’ sino ‘sobrantes’ y ‘desechables’”.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe

Aparecida, 65

Reflexiones	Lectura final
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿En nuestra relación con Dios crees que nos comportamos como verdaderos hijos suyos, de tal forma que nuestra confianza y seguridad estén puestas en él? 2. ¿En nuestras comunidades e instituciones las leyes están al servicio de los hombres, especialmente de las personas más desamparadas? 3. ¿El culto que realizamos en nuestros templos tiene realmente una proyección a la vida (amor-servicio, justicia-reconciliación fraterna) o se reduce a las celebraciones rituales vacías de compromiso? 4. Los pastores, obispos y sacerdotes, ¿qué tan libres son ante los poderosos como para anunciar los verdaderos y auténticos valores, y denunciar todo aquello que se oponga al plan divino? 5. ¿Qué implica para nosotros hacer en nuestra vida una opción preferencial por los pobres, como la hizo Jesús? 	<p>Mt 25,31-46</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Jesús se identifica con los marginados, y en base a nuestra solidaridad o indiferencia ante ellos, seremos juzgados.</i>

ACTIVIDADES EN CASA	
Preguntas	Lecturas selectas
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué tipo de relación tiene Jesús con Dios? 2. ¿Qué novedad nos presenta Jesús en relación a la ley? 3. ¿Por qué habla Jesús de destrucción del templo? 4. ¿Cuál es la relación de Jesús con los poderosos? 5. ¿Por qué Jesús es un marginado y cómo se relaciona con ellos? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Jesús ante su Padre ▶ Mt 6,5-15; 11,25-27; Mc 14,36; Jn 5,18; 10,22-39; 14,17. 2. Jesús ante la ley y las tradiciones ▶ Mt 5,17-48; Mc 2,18-3,6; 7,1-23; Lc 14,1-6; Jn 5,1-18; 7,14-24. 3. Jesús ante el templo y el culto ▶ Mt 12,6-7; 17,24-27; Jn 2,13-22; 4,21-24. 4. Jesús ante los poderosos ▶ Mt 16,5-12; 22,15-22; 23,1-36; Lc 11,37-54; 13,31-33; 16,9-15; 18,18-27. 5. Jesús ante los marginados ▶ Mt 11,28-30; Mc 1,32-45; 2,1-17; 7,24-30; 10,13-16; Lc 7,36-50; 8,1-4; 14,12-14; 16,19-31; 17,11-19; 21,1-4.
<p style="text-align: center;">Salmo para orar: 2 <i>Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy...</i></p>	